

AURORA WILLIAMS, MINISTRA DE MINERÍA

“La desaladora multipropósito es la solución, más que una por cada minera”

La secretaria de Estado analizó los alcances de la industria minera en el escenario de la crisis hídrica de la región, subrayando que este sector productivo debe respetar el medio ambiente y, al mismo tiempo, garantizar que las comunidades se sientan incluidas en el desarrollo local.

LIONEL VARELA Á. / La Serena

La ministra de Minería, Aurora Williams, visitó ayer la zona para participar en el seminario “La industria minera en el escenario de la crisis hídrica de la Región de Coquimbo” organizado por el Colegio de Ingenieros de Mina ULS, que se desarrolló en conjunto con CORMINCO, y en donde participaron diversos actores regionales y dirigentes del gremio productivo.

En ese contexto, la secretaria de Estado se refirió a los diversos desafíos de la industria como el reúso del agua, la fiscalización a faenas y los avances de los nuevos proyectos mineros en la zona.

–El uso eficiente del agua es fundamental en la industria minera. ¿Cómo se observa el panorama en la zona?

“El agua es esencial para la industria minera, pero es importante destacar que aproximadamente el 75% del agua que utiliza esta industria se recicla. La minería es una de las actividades que más reprocesa, reutiliza y recicla su agua, especialmente porque opera en territorios donde existe una marcada escasez hídrica. Las napas subterráneas han disminuido, el cambio climático está afectando la disponibilidad de recursos hídricos, y en esta región, el agua es compartida con otras industrias clave como el turismo y la agricultura, además de



LIONEL VARELA

formar parte de la cosmovisión de las comunidades locales. Para quienes viven en torno a las faenas mineras, el agua no solo es un recurso vital para el consumo, sino también un elemento fundamental del ecosistema. En la región, han surgido iniciativas como la planta desaladora de Minera Los Pelambres, lo que representa un avance importante en la gestión hídrica de la minería”.

–¿Sería posible que cada minera contara con una desaladora?

“La tendencia, y lo más adecuado, es que la minería se abastezca de agua de mar. Sin embargo, en lugar de construir una desaladora por cada minera, considere que la solución más eficiente es desarrollar infraestructura compartida. Si cada proyecto tuviera su propia desaladora, generaríamos una carga importante en el sistema de evaluación de proyectos, incluso con los esfuerzos del gobierno para agilizar estos procesos. La infraestructura multipropósito, en cambio,

podría abastecer no solo a la minería, sino también a la agricultura y las comunidades locales. El futuro está en el uso de agua de mar, tratada o no, pero con un enfoque en soluciones integradas y colaborativas. Actualmente, en la Región de Coquimbo, aproximadamente el 7,8% de la demanda de agua corresponde a la industria minera, lo que refleja su impacto en la gestión hídrica”.

–En la región se ha registrado un solo accidente fatal en una faena minera, pero ¿cómo han evolucionado las tasas de accidentabilidad?

“En Chile contamos con un sistema de mutualidades que actúa frente a accidentes laborales, incentivando que los trabajadores y trabajadoras reciban atención adecuada. En la Región de Coquimbo este año hemos registrado un accidente fatal. Es un tema muy sensible, porque cada fallecimiento es mucho más que una cifra. El año pasado tuvimos dos accidentes fatales, y nuestro

CARTELERA

CINEMARK™

Mallplaza La Serena, Alberto Solari 1400



Escanea el código para revisar la cartelera

objetivo siempre es llegar a la cifra cero. Aunque la industria minera es de alto riesgo, también tiene un fuerte enfoque en la prevención. Alcanzar cero fatalidades es un imperativo ético. Desde el Servicio Nacional de Geología y Minería (SERNAGEOMIN), hemos evolucionado hacia una fiscalización más estratégica, utilizando tecnología para que nuestros profesionales se concentren en los aspectos más críticos. Además, llevamos un registro de las faenas visitadas y los ámbitos fiscalizados, lo que nos permite priorizar aquellas operaciones con mayor nivel de criticidad. Así, buscamos garantizar cobertura y una supervisión eficaz en todas las faenas mineras”.

-¿Pero falta más personal para fiscalizar las distintas faenas?

“Nosotros siempre vamos a requerir más personas. Siempre son necesarios más profesionales, pero también me parece muy adecuado migrar hacia ámbitos más tecnológicos y levantar la criticidad de aquellos riesgos que efectivamente se deben fiscalizar. No solo tenemos que hacer más fiscalización, sino que tenemos que hacer mejor fiscalización”.

-Los mineros de la zona siempre han planteado problemas en las plantas y el poder de compra de Illapel y Ovalle.

“En primer lugar, quiero destacar

que, por primera vez en la historia de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), una institución con 60 años de trayectoria, el gobierno está avanzando en su capitalización. Este esfuerzo fue propuesto en la Ley de Presupuestos actualmente en discusión en el Congreso, y estamos a la espera de la evaluación final. Se está considerando una capitalización de 25 millones de dólares, destinadas a modernizar y mejorar los planteles de ENAMI. Estos recursos estarán disponibles en 2025, y esperamos también poder capitalizar nuevamente en 2026, lo que proporcionará fondos frescos para seguir impulsando mejoras significativas en la empresa.

Por otro lado, respecto a los tiempos de respuesta, este tema se está abordando mediante las mesas de trabajo que mantenemos con los representantes de la pequeña minería. Según un informe reciente que recibió de ENAMI, actualmente nos estamos demorando alrededor de 14 días en entregar los resultados de las leyes. Este es un aspecto crucial para los pequeños mineros. Es importante mencionar que existen problemáticas específicas de la pequeña minería que varían según la región. Pueden surgir inconvenientes relacionados con las plantas de procesamiento, los poderes de compra o los laboratorios. Para

atender estas situaciones, hemos implementado mesas de trabajo de pequeña minería, donde se pueden plantear preocupaciones contingentes más allá de los cambios estructurales que estamos llevando a cabo”.

-¿Qué proyectos mineros vienen a futuro para impulsar a la región?

“Toda inversión minera proyectada debe, como primer y más importante paso, ingresar al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). Por lo tanto, nuestra proyección depende de que los proyectos sean evaluados adecuadamente. Como gobierno, nos interesa que los tiempos de evaluación sean eficientes, sin comprometer los objetivos ambientales ni sociales. Actualmente, tenemos seis proyectos ingresados al SEIA, lo que significa que están siguiendo el proceso de evaluación correspondiente. Entre ellos destacan la continuidad operativa del distrito Pleito (CMP), que contempla una inversión de 32 millones de dólares; la extensión de la vida útil del complejo productivo explanta Delta de ENAMI, con una inversión de 5 millones de dólares, y El Espino de PUCOBRE, un proyecto de cobre con una inversión significativa de 345 millones de dólares, que ya cuenta con resolución de calificación ambiental y actualmente, está en proceso de

obtención de permisos sectoriales no ambientales. También tenemos el proyecto minero Arqueros, con una inversión de 396 millones de dólares. También cuenta con resolución de calificación ambiental y se encuentra tramitando permisos sectoriales. Se incluye además, la continuidad operativa de Teck Carmen de Andacollo que avanza en su tramitación y la faena Tambo de Oro de Minera HMC, que aún no está ingresado formalmente”.

-¿Cree que en proyectos como Dominga y Campanario existe una oposición política?

“Nosotros no evaluamos si existe o no oposición a los proyectos. Nuestro enfoque está en que la minería debe vincularse adecuadamente con el territorio, respetando y promoviendo un equilibrio tanto ambiental como social. Actualmente, el proyecto (Campanario) se encuentra en etapa de exploración, lo que implica la necesidad de establecer un diálogo con el territorio, identificar posibles restricciones y trabajar en la construcción de un desarrollo minero sustentable. Hoy en día, el desarrollo minero debe buscar un equilibrio integral: respetar el medio ambiente y, al mismo tiempo, garantizar que las comunidades se sientan incluidas y beneficiadas en el proceso. Este equilibrio es clave para la sostenibilidad a largo plazo”.